



LA C. O. N. S.



Año I | Redacción y Administración: Plazuela de la Angustia, 4 | Ferrol, 3 Mayo 1937 | - - España una, grande y libre - - | Núm 12

Amor a España; la que soñara José Antonio; la de los capitanes invictos y pensadores inmortales, que iban con el pan en la mano y hambre en el cuerpo, pero con espíritu henchido de fe y ansioso de gloria

(El Jefe del Estado, Generalísimo Franco).

EDITORIAL

EN UN ANIVERSARIO DE GLORIA

2 de Mayo de 1808

Cuando las tropas francesas, traicionando el tratado de Fontainebleau, ocuparon por sorpresa las plazas de Barcelona y Pamplona, se originó un natural movimiento de recelo, entre la opinión. El motín de Aranjuez desbordó el vaso de la excitación popular, y Carlos IV abdicó en su hijo Fernando.

Poco después, muchos pueblos castellanos sintieron las pisadas desvastadoras y repugnantes de los soldados extranjeros. Napoleón I, que juzgó fácil empresa la conquista del territorio ibérico, no pensó nunca en que sus hijos fueran capaces de tan tenaz resistencia. La auténtica navaja española brilló con nuevos fulgores a la luz de un Sol de Mayo. El emperador de los franceses había atraído con engaños, a Bayona, al Rey de España y toda la familia real. El infante D. Francisco, que lloraba, por no querer salir de Madrid, llegó tan a lo hondo del noble sentimiento del pueblo, que éste se alzó unánime y viril contra los traidores propósitos y la táctica hipócrita de Napoleón Bonaparte.

Los hechos que en este día tuvieron lugar, son tan conocidos de todos los españoles, que nos abstenemos de mencionarlos.

El gesto de Madrid fué secundado por Asturias, cuya Junta general se declaró soberana el día 24. Zaragoza, con hombres tan arrojados como Palafox y Rozas, hizo levantar el cerco de la ciudad a Sefevre, después de mes y medio de fustrados ataques, y en los que el pueblo aragonés demostró su tenacidad y heroísmo. Y así en toda España: en Cataluña tuvo lugar, en el mes de Julio, el sitio de Gerona; en Andalucía, la batalla de Bailén; en Valencia y en Castilla, el invasor fué completamente derrotado. Las águilas napoleónicas—baja la altiva frente—sintieron el brío titánico de los hombres de España, y retornaron a su Patria con el amargo sabor de un completo fracaso.

Pocas o ninguna vez, desde entonces, pudo tener esta fecha tanto valor real para nosotros. En plena guerra—como entonces—de Independencia, este día de gloria nos trae al recuerdo aquellos mártires de la causa nacional, cuya sangre fué traicionada después, por un Rey, que no supo hacerse digno del pueblo que le había encumbrado.

En plena guerra de Independencia, con una FE inquebrantable en los destinos de España y en el Caudillo que los rige, gritemos todos: ¡Gloria a los héroes del 2 de Mayo! ¡Gloria a todos los que en esta guerra cayeron como ellos por la Libertad de la Patria! ¡Arriba España!

F. E. Tradicionalista y de las JONS

El hombre que supo inflamar de entusiasmo patrio a un pueblo que parecía dormido e insensible ante las ofensas a su Dios y a su Nación, es el CAUDILLO INSUSTITUIBLE de ese pueblo.

El hombre que con su genio militar supo llevar, victoria tras victoria a un ejército desmoralizado, haciendo de él el Glorioso Ejército Nacional, es el CAUDILLO INSUSTITUIBLE de aquel pueblo.

El hombre que con su amor a la Patria supo, de una juventud envenenada del virus internacionalista, levantar las españolísimas y heroicas Milicias Nacionalistas, es el CAUDILLO INSUSTITUIBLE de aquel pueblo.



EL JEFE DE ESTADO

S. E. el Generalísimo Franco, Jefe Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

El hombre que supo resumir su programa de Justicia social para el humilde y el obrero en esta admirable frase: «Que en ningún hogar español deje de haber lumbre y que ningún obrero carezca de pan», es el CAUDILLO INSUSTITUIBLE de aquel pueblo.

El hombre que supo de un pueblo sumido en la anarquía y el crimen, crear un pueblo disciplinado y amante, es el CAUDILLO INSUSTITUIBLE de aquel pueblo, fundido por él para hacer un pueblo nuevo.

¡El pueblo, el obrero, el Ejército, las Milicias!... Una Patria: España Nueva UN CAUDILLO: ¡FRANCO!

¡ARRIBA ESPAÑA¡ ¡ARRIBA FRANCO!

El corazón de España en esta hora

Por F. Martínez Tenreiro.

Después de más de tres siglos de existencia—no vida—el corazón de España late unísono genial, resuelto. Inconsciente después de todo un siglo de liberalismo, asfixiado por los pliegues de falsas banderas redentoras, mal herido por los embates de una acción materialista en lo más genuinamente representativo de su personalidad, el corazón de España, vital, imperecedero, universal, llega ya con sus latidos a los confines del Orbe...

Y el corazón de España en esta hora, es el corazón de todos los que la comprenden. Intimamente ligada a la voluntad de sus hijos, las flechas de su genio universo hienden los espacios de la Gloria.

Y la Falange Española Tradicionalista—rexurrectora, impelente, milagrosa—ha vuelto a su estado propio—el de Imperio ya predestinado—el corazón hispánico.

Las flechas de nuestras ilusiones, ofenden ya al monstruo sagaz de la civilización. El Yugo de nuestra Grandeza, resuelto está a hermanar, a yugar, todos los creyentes—hoy cada español es un creyente—en la gran Empresa del siglo.

¡Ya en España no hay más que Flechas y Yugos, ilusiones y realidades. Sangre redentora y cimientos eternos! Cada caído por la Causa de Todos, dá con su gesto un nuevo impulso a ese corazón que hoy despierta...

Ya en España no hay más que un anhelo: el anhelo nacional-sindicalista. Y esas banderas color de sangre y de muerte. De oro y de victoria, ondean altivas sobre los despojos de aquellas otras, de falsedad redentora.

Ya el azul de nuestros camisas, informa todas las actividades de su nueva vida. Como en las horas de Flandes y en las de la Contrarreforma; como en las horas en que las selvas del Continente Nuevo sintieron las pisadas de nuestros colonizadores, el corazón de España late audaz en su misión de Imperio: Ha surgido en la Historia la Falange, con el corazón que un día perdió España.

La unión de los trabajadores bajo el signo imperial de la Falange.

Si en los tiempos en que empezó a malograrse el ímpetu juvenil y revolucionario del 14 de Abril, a consecuencia de las disensiones profundas y rencorosas que se pusieron de manifiesto entre todas las fuerzas políticas, sociales y económicas de la Nación, se hubiera dicho a los trabajadores que la unión entre todas las clases y entre todos los hombres de España se llevaría a efecto precisamente bajo el signo tradicional y católico, enmarcando las nuevas teorías revolucionarias del sindicalismo vertical, hubiéranse burlado, como lo hicieron más tarde, desgraciadamente, de quien osara predicar lo que ellos hubieran creído imposible por antagónico.

Pero ha llegado la realidad, demostrando que no solamente esas fuerzas no eran ni son antagónicas, sino que se complementan precisamente porque las teorías económico-sociales, cuando no van acompañadas de una idea espiritual, como la que nosotros defendemos con nuestro lema de UNIDAD, GRANDEZA y LIBERTAD de España, resultan exponentes del materialismo grosero como si el hombre no tuviera otra misión en este mundo que la de vivir a semejanza de los irracionales.

La Falange Española Tradicionalista de las J. O. N. S., con los sindicatos verticales preconizados en el punto 9 de su doctrina, realizará la unión sagrada de todos los productores para cumplir los fines económicos y sociales que harán de España una nación fuerte y poderosa.

Boletín informativo del Cuartel General del Generalísimo

EJÉRCITO DEL NORTE

Frente de Aragón. — Tiroteos y pequeñas escaramuzas, habiéndose adelantado las posiciones en algunos sectores.

Frente de Vizcaya.—Se han adelantado nuestras líneas en el sector de Guernica y en el frente de Amorebieta, arrojándose al enemigo de sus posiciones, y rechazando cuantas reacciones intentó llevar a cabo en los distintos sectores, castigándosele muy duramente en todos ellos.

Frente de Santander.—Un intento de ataque llevado a cabo por una compañía roja, a la que nuestras tropas dejaron aproximar para deshacerla más fácilmente, fué rechazado, causándole gran número de bajas.

Frente de Asturias.—Cañoneo y tiroteo. Se han presentado 20 milicianos, de ellos ocho con armamento.

Frente de Avila y Soria.— Sin novedad.

Frente de Madrid.— Ha sido derribado un avión enemigo.

EJÉRCITO DEL SUR

En los frentes andaluces tiroteos y pequeñas escaramuzas, en las que se han cogido al enemigo un capitán, un sargento de milicias y tres prisioneros, un fusil ametrallador y dos fusiles mejicanos.

Salamanca, 2 de mayo de 1937.

De orden de Su Excelencia.

El general segundo jefe de Estado Mayor. Por orden, el comandante de Estado Mayor, LUIS VILLANUEVA.

El Capital y el Trabajo

Solamente unidos pueden ser verdaderamente fecundos

El Estado Nacional Sindicalista no se inhibirá cruelmente de las luchas económicas entre los hombres, ni asistirá impasible a la dominación de la clase más débil por la más fuerte. Nuestro régimen hará radicalmente imposible la lucha de clases, por cuanto todos los que cooperan a la producción constituyen en él una totalidad orgánica.

Reprobamos e impediremos a toda costa los abusos de un interés parcial sobre otro y la anarquía en el régimen del trabajo. (Punto 11 del Programa de F. E.)

Mucho se ha venido hablando en estos últimos tiempos de la lucha de clases y de los antagonismos casi ancestrales, que existen entre el capital y el trabajo; pero nosotros, los Nacional Sindicalistas, tenemos el deber de librar a nuestras masas de esos prejuicios, educándolas para que los destierren de sus conciencias y para demostrarles que el capital y el trabajo, aún con intereses contrapuestos aparentemente, están destinados a prestarse mutua ayuda, pues sólo así podrán ser verdaderamente fecundos en la nueva España que amanece.

«Es un error capital, decía con su alta autoridad León XIII en su encíclica «Rorun Novarum», considerar las relaciones recíprocas entre los ricos y los pobres trabajadores, como si hubiera, naturalmente, entre unos y otros una enemistad irreconciliable que los conduzca a la guerra. La verdad es lo contrario. La naturaleza ha sembrado por todas partes la unión y la armonía.

»Lo mismo que el cuerpo humano, a pesar de la diversidad de órganos, hay en sus relaciones recíprocas unidad y equilibrio, así también ha querido la Naturaleza que en el cuerpo social ricos y pobres vivan en buena inteligencia y conserven cierto equilibrio. Una clase tiene absoluta necesidad de la otra.

»El capital no podrá pasar sin el trabajo, ni el trabajo sin el capital. La unidad es siempre condición esencial de la belleza y del orden. Por el contrario, su destrucción engendra la depravación y el desorden.»

Por consiguiente, y en interés de todos, empresarios y obreros Nacional Sindicalistas, trabajo y capital deben esforzarse por vivir en la más perfecta inteligencia, lo que habrá de imponer si no viniere de buen grado, a la fuerza, el Nacional Sindicalismo, seguro de que únicamente así y con el respeto más absoluto a los derechos recíprocos de empresarios y obreros, podrá lograrse esa unión y armonía que habrá de hacer que nuestra amada Patria sea Una, Grande y Libre.

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

ESTAMPAS DE LA GUERRA

—x—

El primer herido

Amanecer de Noviembre. Por la carretera que conduce a Getafe, pasa a trote ligero una batería gallega. Ruido de cascos y llantas de hierro, acompañan el canto alegre de la «Alborada».

Van a entrar los artilleros gallegos en el frente de Madrid. Galicia manda su representación a la gran parada y nosotros vamos orgullosos exhibiendo sobre el escudo del cañón el «marisco» que nos han lanzado como insulto y que recogemos como distintivo.

Alborada de Noviembre y alborada de guerra.

Un cañón castellano nos recibe cantando coplas extensas como la llanura de su tierra; y nosotros comprendemos que no tardarán mucho nuestras piezas en lanzar al aire los «aturuxos» que en el monte San Pedro han ensayado.

Llegamos. Ordenes llevadas por enlaces al galope. Un ambiente de serenidad en los que ya debutaron. Nerviosismo de principiantes en nosotros. Nuestra oficialidad, también gallega, pasa sonriendo una ojeada final.

Llega el enlace y una orden.

. . . .

Henos ya en el puesto que nos corresponde en este gran escenario que es el frente.

Preparamos las piezas. Todo listo.

Y en esto... un silbido; un sonido seco, y ya tenemos el primer herido. En un radio de una de las ruedas de la tercera pieza, una bala roja se ha incrustado. Esto, tensa los nervios y serena el espíritu.

Nuestros ojos se dirigen hacia el mando que con sus antenas exploradoras van recogiendo datos.

Deriva. Angulo de tiro... Preparada la Batería.

Los corazones laten apresuradamente.

¡¡Batería gallega: Viva España!! oímos, y enseguida: ¡Primera pieza... fuego!

Nuestros vivas se confunden con el estampido.

. . . .

Continúa el fuego. Nuestros disparos destrozan las trincheras enemigas. El mando nos felicita.

El primer herido está vengado.

. . . .

Galicia se ha presentado en el centro de Madrid rasgando el aire con aturuxos de fuego.

SOLDADOS DE ESPAÑA

—.—

Ya se puede gritar ¡Sursum corda!
la barrera de carne y de nervios,
vencedora se opuso a la horda...
¡Sursum corda, soldados soberbios!

Batallones, Falanges, Centurias,
que en Madrid fuisteis diques rotundos,
como ayer en Irún y en Asturias,
¡Salvadores de ideas y mundos!

Oso blanco y traidor de Moscovia,
vano fué tu zarpazo más fuerte...
¡El soldado tenía una novia,
y esa novia leal es la muerte!

Y por eso tu bronco gruñido,
fué acogido con burlas y afrenta,
que la muerte al que bien la ha querido
ni le asusta ni le desalienta...

Ya se puede lanzar la promesa
de los triunfos finales concretos;
¡ya la fama a los héroes les besa
en lo alto de los parapetos!

Roto el ronco torrente furioso,
se repliega vencido en el llano,
que será labrantío dichoso,
en un nuevo mañana cercano.

¡Sursum corda, soldados valientes,
forjadores del rayo que mata,
que opusisteis con pechos y frentes
valladares a la catarata!

Que al vencer a Madrid le salvásteis,
pues rompísteis sus viles cadenas;
y al cadáver exágüe inyectásteis
vuestra sangre abriéndoos las venas.

Sursum corda, FALANGE guerrera,
ya se acerca triunfal tu regreso;
y una novia temblando os espera
para daros la gloria de un beso.

¡Juventud militar, sursum corda!
tú has parado en Madrid el torrente;
y has vencido el rebaño y la horda ..
¡Tú has salvado la luz de Occidente!

Brañoscra.

"La Ametralladora" y el público

—o—

El éxito alcanzado por «La Ametralladora», en el número del domingo último, excede a toda ponderación. Aparte del indudable interés de las informaciones gráficas del último bombardeo de Valladolid y de las felonías de los rojos en Ochandiano y la de los prisioneros en el frente de Vizcaya, unido a la variedad de su texto, es que el público vá dándose cuenta del fin humanitario y patriótico que con «La Ametralladora» se persigue. Adquirir «La Ametralladora» supone aliviar las penalidades de los soldados en campaña, porque mientras mayor cantidad de ejemplares se venda, en mayor proporción los reciben aquéllos en las distintas líneas de combate.

Del mismo modo, el que anuncia en «La Ametralladora», contribuye a esta obra altruista y generosa, pues colabora al sostenimiento de la publicación, evitando gastos al Tesoro Nacional.

Imp. "Arriba España„

LA CONQUISTA DEL ESTADO

Por ERNESTO GIMENEZ CABALLERO

«La Falange se ha hecho hombre». Dios me ha protegido la vida ¡¡y bendito sea!! para que pudiese asistir a como la Falange se ha hecho hombre.

Yo que la ví nacer, presenciando su origen y primer día y luego desarrollarse en juventud espléndida y prometedora al fin, hoy la Providencia me concede estar presente en el paso decisivo de Falange a su etapa absolutamente ya viril y responsable. Porque si la Falange representó, representa y representará algo ya en España, es eso: vida, movimiento, marcha, dinamismo, sucesivos crecimientos e integraciones nacionales.

Cuando Dios me ha protegido la vida es porque quiere exigirme ahora que yo recuerde toda la historia e ímpetu de la Falange y se los precise al resto de mis camaradas que los desconocieron o los malconocieron. Aclarando con ello sus ideas y encauzando sus sentimientos hacia la etapa decisiva y fundamental en que la Falange acaba de entrar.

La niñez de la Falange

La primera época germinativa de Falange correspondió a gentes que sólo teníamos esa misión fecundadora en la vida: los soñadores, los poetas, es decir, los profetas de futuros.

Fué allá por 1927, 28 y 29 quienes soñábamos en estos futuros. Muy pocos jóvenes españoles: Rafael Sánchez Mazas, Eugenio Montes, Juan Aparicio y yó, entre algún otro que traicionó nuestros sueños.

Rafael Sánchez Mazas repartía aquí y allá sus magníficos artículos de hombre formado en la Italia fascista y una estupenda tradición escurialense. ¿Dónde estás, Rafael, que Dios no te hace venir con nosotros a recibir el triunfo del cariño que mereces?

Eugenio Montes, su conversación fina e insinuante como la lluvia compostelana. Aparicio, guadijeno ardiente, hacía versos entonces. Y yo tuve la suerte de poder cuajar en el libro, la revista y manifiestos estos sueños de tipos absurdos, como nos llamaban entonces despectivamente los colegas intelectuales a nosotros, los místicos.

La Falange, en esa época, no tenía nombre todavía, ni siquiera nacimiento, ya que era una pura gestación que cuajó naturalmente al fin.

Nace una criatura en enero de 1931 como se nace a la vida, con un grito de dolor. Y tomo un primer nombre, el de un periódico: «La Conquista del Estado». Y encarna en un alma exaltada y decidida: Ramiro Ledesma Ramos.

La Conquista del Estado tuvo su sede en un tabuco de la Avenida de Dato, en Madrid. Eramos diez o doce desesperados. Si Ledesma ha desaparecido, sólo quedamos de quienes firmamos su primer programa, Juan Aparicio y yó. ¡Ah! Era el 14 de abril de 1931, pasado en aquel nido de gorriones y viendo la avalancha arrolladora de la plebe pisotear y asolar cuanto nosotros gritábamos desde nuestro alero. Unidad. Jerarquía. Patria, Paz y Justicia. Y coger nuestras flechas y dispararias contra nosotros. Y querernos poner el yugo, como al fin nos lo pusieron, suspendiéndonos el periódico. Aquella bárbara marea del 14 de Abril llenaba toda España. Todo era suyo. Ministerios y tierras. Almas y vidas. Mandos y conciencias. Sola,

allá en aquel tejadillo, nosotros, como avecitas de amanecer, ondeábamos una bandera de papel que se llenaba, frente al invasor, nada menos que de todo eso: La conquista del Estado.

Eramos diez o doce. Algunos desertaron pronto. Pero la conquista del Estado, tras sus primeros vagidos y sarampiones, toma energía, echa a andar y se reune con amigos de colegio, de un colegio de actividad nacional. Fúndanse las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista: las J. O. N. S., y adoptamos un lenguaje preciso de símbolos para el proselitismo operario: la palabra «camarada» y la bandera roja y negra. En cuanto al haz y el yugo (lanzado en el libro «Circuito Imperial»), Ledesma también le adopta como emblema de Nación o Imperio, así como haría con las teorías centrales y básicas de otro libro: «Genio de España». «La conquista del Estado», se invierte, pues, en las Jons.

El papel, la idea se hace acción

política. Es decir, la niñez se transforma en adolescencia. «La conquista del Estado», hecha JONS, se va a llamar pronto Falange Española de las J. O. N. S.

Adolescencia de la Falange

La etapa muchachil adolescente de las J. O. N. S. deberá historiarla algún día quien mejor la conoce: el que fué su secretario Juan Aparicio.

Comienzan a aparecer los primeros límites de regiones y ciudades españolas absolutamente desconocidos entonces. Onésimo Redondo, de Valladolid; Francisco Bravo, de Salamanca; Felipe Sanz, de Bilbao; Montero Díaz y Suevos, en Galicia; Pancho Cossío, en Santander, Fontán, en Cataluña; Candal, en Aragón: Pérez Benito, en Valencia, y tantos otros que yo ya no recuerdo Entre toda esta gente juvenil y decidida hay un hombre, que ya se nos había acercado en la «Conquista del Estado». Con toda su energía y toda su gloria, Julio Ruiz de Alda. Las J. O. N. S. editan una revista así llamada. En ella se dan a conocer camaradas que luego se cubrirán de fama y honor. Y ejecutan ya algunos hechos de acción directa. Por ejemplo: un asalto a los Amigos de la U. R. S. S., otro al Fomento de las Artes, y algunos encuentros con comunistas. Ledesma da una conferencia en el Ateneo de

1932, en pleno Azaña, con camisa y corbata roja, y saludando fascísticamente.

Todavía no hay jefe visible, y en más de una cabeza y hasta en algunas importantísimas de otros países, hay amigos nuestros, germina la ilusión de que el propio Azaña pudiera encauzar la revolución del 14 de abril en un sentido nacional. Yo hago mi libro sobre Azaña, con esta misión y consigna Diplomáticos de altura nos ayudan a tan ímproba y delicada tarea. Azaña responde con la persecución, y las cárceles se abren para los jonsistas. De pronto, un día Julio Ruiz de Alda nos llama: Hay alguien (magnífico, insoñable): se decide a actuar y asumir el movimiento. Ese alguien tenía su nombre: José Antonio Primo de Rivera.

El primer contacto fué casi literario: editar un periódico llamado «El Fascio». En el único número que salió es donde, por vez primera, escribe José Antonio con iniciales. Y le ayudamos Ledesma Ramos, Rafael Sánchez Mazas, Aparicio, Delgado-Barreto y yó. José Antonio traía la gloria de su apellido, la memoria bendita de su padre y una promesa formidable, genial, de su propia personalidad.

Le consideré en el acto como el joven príncipe augusto que va a completar y dar cima a la obra completada por César, su padre, derrotando a los Lepidos y Marcos Antonios. Véase mi artículo publicado sobre su figura en 1933, en «Roma Universa», y reproducido en la revista «F. E.», marzo 1937.

Entre los amigos que aporta José Antonio está, entre otros, Alfonso García Valdecasas. Se perfila en el aire una fuerza nueva en embrión, un crecimiento inminente de las Jons en otra modalidad más rica e integradora. El mitin de la Come-

dia, dado el 29 de octubre de 1933, lo reveló de un modo palpable. Y entonces viene una pequeña lucha del organismo pequeño que no quiere perder su autonomía (las JONS) con el organismo superior que promete integración (Falange Española). Ledesma cree que los de aquella Falange son unos advenedizos que no sienten el espíritu. Que son camisas nuevas (como hoy se diría). Hay sus resquemores y sus confusiones; pero los que veíamos en profundidad y lejanía, preparamos la unión. Y una buena tarde, en un piso de la calle Pi y Margall, número 7, se estampa un documento: se cuaja una nueva entidad: Falange Española de las Jons. Es decir, que de la adolescencia pasa Falange a la plena juventud. Pasa a José Antonio Primo de Rivera. Aún no se ha conquistado el Estado, pero los primeros baluartes van cayendo. Ya se empiezan a ganar las almas de los mejores jóvenes de España. Es lo mismo que en los organismos políticos; también existen esas integraciones en la propia vida del hombre, al fin y al cabo, organismo en desarrollo. Los etnólogos han llamado en esos

momentos «ritos de tránsito». Y la Religión, sacramentos.

El bautizo es el paso de la entraña materna a la infancia. La comunión tiene el profundo y milenario sentido de la fiesta de la pubertad. Así como el matrimonio de la juventud hacia la etapa viril y paterna. Los pueblos primitivos observaron y observan aún, con grandes ceremonias, estos tránsitos del ni-

ño a joven guerrero y de joven guerrero a soldado enterizo y posible jefe de tribu. El Fascismo, al renovar estas tradiciones vitales, dió ejemplo de tales integraciones con fórmulas nuevas. En Italia se pasó de un grupo de soñadores del presente y del pasado a los primeros combatientes. Luego se incorporaron elementos de otra Italia, y al fin se hizo la unión de fascistas y de nacionales en el Partido Nacional Fascista, acaudillado por Mussolini. Lo mismo ocurre en Alemania: todas las masas nazis y las fuerzas nacionalistas de los Cascos de Acero, se fundieron y confiaron bajo un mando único. Dentro del Fascismo se observan, asimismo, esos sacro ritos de tránsito. Del Balilla al Avanguardista. Del Avanguardista al Mílite. Del Mílite al Je-

rarca, con ceremonias que recuerdan exacta y hermosamente las caballerescas y guerreras del mundo antiguo y de la Edad Media.

Juventud de la Falange

Algunos jonsistas recalcitrantes seguían diciendo que la nueva Entidad era para las derechas y para la Unión Patriótica, para los jesuítas y los militares, y que era una traición. Los jonsistas recalcitrantes eran los verdaderos insensatos. Con José Antonio venían gentes de muchas procedencias. Eso era verdad. Pero los hijos, los patrioteros y demás jente débil, que no supo ajustarse al molde férreo del



movimiento, cayeron pronto en el camino. La Falange Española de las J. O. N. S. encarna, en 1933, en quien tenía que encarnar. Se necesitaba un alma joven, fina, selecta, culta, que lograse arrancar a la juventud universitaria de sus rediles masónicos y fueistas, para conducirla a una moral de lucha y de combate. Frente a la moral intelectual de la República hacía falta cuajar la moral militar para la juventud. El hombre providencial 1933, José Antonio Primo de Rivera. El espíritu universitario exquisito, inteligentísimo, de una profunda y amplia cultura, era además y precisamente el hijo de un héroe militar. Con su palabra mágica destrozó los rediles de la Institución Libre de Enseñanza, y, al poco, to-

dos aquellos jóvenes «meditativos y orteguianos» empuñaban pistolas hacían la instrucción y se batían cara a cara con el monstruo rojo, por las calles.

De la meditación liberal pasaron a la exaltación nacional. La Falange Española de las JONS toma en el acto un carácter juvenil, estudiantil, que arrastra ya algunas juventudes obreras y despierta admiraciones y envidias en las zonas mayores de la sociedad. Su primer acto público: un mitin en Valladolid. Los jonsistas se van tranquilizando. Hablan: un obrero (cuyo nombre no recuerdo), Ledesma, Onésimo, Alda y José Antonio. A la salida hay tiros y algunos heridos.

Nuestra vuelta a Madrid es triunfal y en plena camadería: José Antonio, radiante. Y entonces, el 18 de julio los mítines se suceden. Aumentan las persecuciones. Y las actividades de Falange se precisan, se van acusando sus rasgos viriles y su inmensa promesa de desarrollo. Surgen gentes, muchachos como Raimundo y Fernández Cuesta, gran secretario de José Antonio, y otros valiosísimos y heroicos que por no cometer olvidos imperdonables prescindo de citar.

Tenemos el primer Consejo nacional en la víspera de la revolución de octubre. El 5 de octubre de 1934. Esperamos que nos asalten la casa del marqués del Riscal, donde tranquilamente, presididos por nuestro jefe, miramos a un amplio porvenir redactando los 27 puntos. Pero la revolución la pierden los marxistas. Y en la Puerta del Sol, Falange hace su irrupción nacional y amenazadora.

Entra la época de la propaganda, del asalto a las lunas del S. E. P. U., del aceite de ricino, de los estacazos en la calle y de los primeros mártires vendiendo nuestras ideas en el semanario «Falange Española». Hay que recordar, aparte, de «Fe», «La Nación», de Barreto, el refugio periodístico en «Informaciones», de Juan Pujol. Allí escribimos Sánchez Mazas, Ledesma, Alfaro, Lázaro, Fabre, Ruano, Marquerie. Más tarde Víctor de la Serna trajo la propia colaboración de José Antonio sin firma. Tanto a izquierda como a derecha, los partidos más antifascistas se falangizan sin querer. Quieren hacer en frío (según frase de José Antonio) lo que nosotros hacemos en caliente, «con temperatura».

José Antonio tiene su guardia, sus fieles que le adoran y protegen. Y sobre todo, una figura a quien Dios conservó la vida para que en un día no lejano reciba el homenaje nacional de triunfo, de cariño y exaltación que merece. Una mujer: Pilar Primo de Rivera. Yo en mi humilde papel de vigilante de la llamada sagrada, me permito a veces discutir con José Antonio, pecando de petulancia. Y hasta actuar por mi cuenta, con ese margen de exploración que siempre nos tomamos los poetas, los profetas, buscando rutas nuevas, porvenires. José Antonio terminaba siempre por tener razón. Y luego, dármela. Me regañaba y luego me perdonaba. ¡Era un alma inmensa de capitán!

Como oro en paño guardo la última carta que tengo suya, escrita en la cárcel de Alicante en los primeros días de julio. Ya no era en esta carta José Antonio el joven «estudiante» de las lunas de S. E. P. U. y las magníficas oraciones del mitin y las represalias por las calles, del tirito y del aceite de ricino. En esa carta ya se veía lo que la Falange necesitaba para el 18 de julio, próximo a estallar: Todos los contactos y, más tarde, todas las incorporaciones bajo un capitán, bajo un hombre cuajado e indiscutible. (Sacaba de su alma la casta militar de su padre).

La Falange, después de conquistar las mejores juventudes de España, necesitaba conquistar el Estado, incorporando grupos, organismos y partidos de procedencias afines para una lucha que entonces no se sospechaba la magnitud mundial que iba a adquirir. Porque, una vez conquistado el Estado, ya no quedaba en la Falange sino plegar las almas de todos los españoles. Es decir: conquistar la Nación y extenderse por el mundo.

La conquista del Estado

Al estallar el 18 de Julio, la Falange eran unos cuantos millares

de juventudes por toda España. No sé cuantos ni creo que nadie lo sepa. Desde luego, un núcleo perfecto, recogido, fecundo y creador. El espíritu vital de la Falange pronto se extendió por todas partes. Pero no era el único que acudía contra el monstruo rojo y terrible que amenazaba con tragarse España entera.

La Falange, como surgida en Madrid, en la gran ciudad, tenía un espíritu proselitista civil incompa-

rable. Pero de las breñas de Navarra bajaba a la lucha un factor con el que solo romántica y teóricamente se hubiera podido contar en otros tiempos: el Requeté, el tradicionalista, campesino rural; heredero de una tierra primogeniamente ibérica que extendió en otros tiempos sus raíces matrices—como ahora — por los Pirineos guipuzcoanos, navarros y aragoneses, entrañas siempre de la mejor España que luego Castilla incorporó a su misión en la Edad Media. Además había elementos llenos de sencillez coraje y recta intención que, agrupados hasta entonces en partidos falaces o ilusorios, pedían fusil.

Y lo tuvieron y buscaron la muerte. Y la encontraron muchos de ellos.

No había tiempo que perder. Los cuadros de mando del Ejército sano y nacional, fueron encuadrando estas milicias y haces de combate. Ya no se trataba de rom-

per lunas a los judíos ni atentar contra un marxista aislado ni una Casa de Pueblo. Había que pasar el Estrecho y dominar Sevilla. Y así se hizo. Y Talavera y Toledo. Y defender la línea del Ebro y el frente vizcaíno. Y cercar a Madrid.

La Falange y España entera, contagiada de su angustia, hizo cuanto pudo por rescatar al Capitán, que en la cárcel de Alicante sufría con sufrimiento de calvario y de cruz, su nombre empezó a nimbrarse de mito.

Y se le empezó a llamar el Ausente. Se adoptaron medidas provisionales. Esperas heroicas. Con un vigilante, como el camarada Manuel Hedilla, al frente. Pasaron meses y meses. Pero el Ausente no volvía. Y el enemigo arreciaba más que en las armas bélicas en su arma especializada y venenosa: la insidia, la felonía. Las cosas habían llegado a tal punto que Falange, este Movimiento ya cuajado y espléndido, sólo tenía dos caminos: o cumplir su misión integradora, conquistando el Estado legalmente, o perecer en añicos y con ella España. Y tras España el mundo. Algún que otro charlatán, hoy intrigante, que nos recordaba la periclitada etapa del jonsismo, habló también de «espíritu en depósito» y de todas las tonterías que dicen en tales casos los arribistas. Es decir: los que por ¡Arriba España! quieren significar «¡Arriba yó!»

El nombre sagrado de José Antonio se quiso usar y abusar para detener la etapa triunfal integradora en que entraba la Falange. Pero la voz de José Antonio, voz del genio de España y por tanto voz de nuestro Dios, prevaleció. Y la Navarra de Julio Ruiz de Alda. El 19 de abril aparecía Falange en un decreto: en la ley unía a todo el país, añadiendo a sus dos gloriosos apellidos de las dos etapas anteriores y preliminares: este nuevo integrador y asumidor de toda la guerra nacional: «Tradicionalistas». «Falange Española Tradicionalista de las Jons». La Falange acaba de conquistar el Estado. A su frente, no ya un estudiante, no ya un joven jefe civil, sino el hombre con la categoría que hubiese tenido el joven José Antonio de «hoy»: Con categoría de General, de Caudillo. De adalid de una guerra universal que va a salvar al mundo. El General Franco estaba a la cabeza de la Falange Tradicionalista y de las Jons. El Estado estaba conquistado. Faltaba ahora terminarse de conquistar la Nación. Y después admiración, Imperio, admiración al mundo.

La Falange y Franco

La palabra Falange en griego antiguo significaba «estaca», «porra», «bastón de mando». Francisco Franco, si lo veis, no le veis nunca el sable de los antiguos generales decimonónicos y pronunciamenteros. No tiene sable. Por no tener en su atuendo habitual, ni pistola. Sólo se le ve en el bolsillo de la guerrera una pequeña varita negra y plateada, la estilográfica. He ahí su bastón de mando. Su vara mágica, su porra, su falax incomparable. Un rasgo de esa estilográfica sobre un papel es superior en energía y voluntad a la porra, al fusil, a la ametralladora y al cañón mejor disparados. Porque mueve todos los cañones, ametralladoras, fusiles y porras de la España nacional frente al enemigo rojo. Tiene la mejor cualidad del falangista: la disciplina sagrada. De que ha llegado a general entre balas del enemigo y despreciando intrigas de politicante.

Jamás ha discutido a nadie. Se ha dejado llevar de su conciencia limpia, que mira a Dios: es decir, por su destino. Ejecuta en silencio lo que tiene que ejecutar sin que su sonrisa y su serenidad se alteren en un solo momento.

En la marca de lo que significa la Falange sólo hay una cosa fundamental: el puesto de Jefe Supremo. Indicutible, unido, férreo. Sólo es imprescindible el Jefe. El Caudillo. El Capitán. Tan es así, que mucho jerarca jonsista se creía en 1933 insustituible. Pero vino la nueva promoción que acompañaba aquel José Antonio de entonces y pocos fueron los jonsistas que quedaron en sus puestos y, en cambio, los nuevos jefes, los «advenedizos», lo siguieron haciendo esxactamente y aún mejor, pues para un movimiento de raíz juvenil como Falange el peor mérito es el de ser «camisa vieja», vieja guardia. Sino era acompañada la añosa camisa de un espíritu recién estrenado todos los días. ¡No camisas viejas y nuevas: sino camisas limpias y puras, es lo que hay que tener!

Lo mismo sucederá hoy. Entre los millares y millares de militares anónimos y desconocidos que se baten en el frente desde nueve meses, bajo sus correajes llenos de sangre,

sudor y barro, están los nuevos jerarcas demañana, si los de hoy no saben defender sus puestos de mando con la única virtud que se defienden esas responsabilidades, la disciplina, la obediencia, el sacrificio. El sacrificio de toda petulancia personal: de todo pecado de vanidad.

Hoy la Falange ya no es un niño, ni un adolescente, ni un mozo: es un hombre que se ha casado y ha tenido hijos. Y ha fundado un hogar, una «tierra de padres e hijos» que eso significa la palabra Patria. Como todo hombre fundador de hogar de responsabilidades supremas y sacramentales, puede en ciertos momentos echar una canilla al aire y recordar los tiempos alegres, irresponsables y divertidísimos de su muchachez y aun los encantadores y dulces de su infancia. Pero su vista, su corazón y sus entrañas sólo un objetivo fijo pueden ya tener: aunar, día por día, el alma de quien, como él, se ha unido. Y cuidar y engrandecer los hijos. Y ensanchar el hogar hasta donde se pueda. Nuestra lista de falangistas viriles de hoy sólo puede estar dirigida al frente.

¡Allí están nuestros hijos! Y detrás de ellos, la nación, que como una madre nos ayudará en sus cocinas, talleres y ruecas; que nada les falte. La Falange ya no se debe a sí misma. Se debe a España y por tanto, a la salvación de España. Y el falangista que no lo sienta así, es que ha dejado de ser falangista. Y como no ser hoy falangista, en es-

te trozo de patria que defendemos, significa ser rojo, ser enemigo, el Caudillo de la Falange, el Caudillo de la varita mágica y estilográfica, sabrá lo que con ese claudicante deberá hacer.

Porque la España nacional lo sabe perfectamente y ¡se lo exige!, además, de modo fulminante e impacable a su guía. ¡Camaradas de toda España! La Falange ha conquistado el Estado y va a conquistar el país entero de nuestra Historia sagrada y de nuestra batalla suprema y después, ¡el mundo! España, España ¡Imperio! Nuestro Movimiento camina más que arriba: Ya el pueblo, el combatiente, ha encontrado el nuevo grito integrador: ¡Somos requetefalangistas! ¡Arriba España!





VIDA SINDICAL

El 19 de Abril de 1937, fecha histórica para todos los españoles, y de emoción para nosotros, quedó proclamado en España el Estado Nacional-Sindicalista. De esto es preciso que se dé cuenta el obrero: el que ya nos conoce, y el que aun estando en nuestra zona, permanece separado por prejuicios, temores, o criterios equivocados.

SECRETARÍA

Sindicato de Industria Naval
(S. E. de C. N.)

En la recaudación para la Caja de Socorro del Paro, hemos observado que las Secciones de Monturas a Flote, Calderería de Cobre, y Maquinaria del Astillero, están demostrando una «apatía» verdaderamente asombrosa. Es seguro que estos camaradas no están aún enterados de que en Ferrol existen cientos de hombres sin Pan.

Sirvan, pues, estas líneas de aviso.

También tenemos que hacer constar, con satisfacción, el proceder de los camaradas del taller de Fundición, los que, después de lo que les hemos dicho, han variado notablemente de actitud, y hoy son de los primeros en la cooperación a la obra nacional-sindicalista de Socorro al Paro.

—

Ha sido nombrado Sub-delegado en la Sección de Gradas del Astillero, el camarada Angel Vilela, lo que se comunica a los interesados.

Los que trabajan por nosotros
Ingresados en la S. E. de C. N.

Juan López Dopico y Alfredo Vizcaya Vía, forjadores.

Eduardo Charlón Arias, modelista.

Vicente Otero Veiga, ajustador.

El Secretario Sindical,
F. Martínez Tenreiro.

Una Patria: España.

Un Caudillo: Franco.

¡Viva Franco!

¡Arriba España!

¿Marxismo o nacionalsocialismo?

Por el Dr. ROBEBTLEY, jefe del Frente del Trabajo alemán.

Actualmente vemos que en España—alude a la roja—hay tres sistemas marxistas: el comunista, el sindicalista y el anarquista. Los tres sistemas están absolutamente de acuerdo en una cosa: en despropiar. Pero cuando se trata de saber quién debe ser el n u e v o propietario, mátanse a tiros los unos a los otros. Los comunistas dicen: el Estado. Los sindicalistas dicen: nó, sino el Municipio. Y los anarquistas dicen: absolutamente nadie, la anarquia. ¡Algo más sin sentido no se puede dar en el mundo.

Pero ocupémonos con el Estado que ha despropiado y ha entregado la propiedad al mismo Estado: con la Rusia soviética. Nosotros vemos como está Rusia soviética se ha convertido en el sistema capitalista más extremado del mundo entero. Esto no tiene nada que ver absolutamente con el socialismo. Pues por socialismo comprendo yo la enseñanza de la felicidad humana. El socialismo debe proporcionar al hombre la felicidad. Este no es el caso en la Rusia soviética, sino que la Rusia soviética es un capitalismo de Estado de enormes proporciones dirigido por un 98 por 100 de judíos que forman así con ello un consorcio hebreo. No, amigos míos, esto es un ultrarefinado capitalismo, como Mussolini dijo en su último discurso.

¿Qué entendemos nosotros por nacionalistas, por un razonable sistema socialista? En primer lugar, nosotros no atendemos al individuo al municipio, a las empresas, a las clases, en particular. Nosotros miramos directamente al pueblo. Nuestro socialismo no es por lo tanto una obra de misericordia para ayudar al individuo, sino que nuestro socialismo es justicia y derecho, es lo que aprovecha al pueblo, y al pueblo aprovecha aquéllo que puede hacer una Alemania eterna.

Pero se dirá: el hombre no vive sólo de ideales. ¿Cómo os las arregláis para el pan cotidiano?

Amigos míos, esto bien lo sabemos nosotros. La principal de las oraciones dice: «Padre nuestro, el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy». Esta es nuestra oración también.

«Danos hoy nuestro pan cotidiano». No por medio de una repartición se dá este pan. No se es por lo tanto un socialista siguiendo el sistema bolchevique que aún el último divide en mil partes para que ninguno alcance nada, sino que solamente se es un verdadero socialista creando para el pueblo m á s pan, más valores. Para que el pueblo pueda consumir más, para que tenga más posibilidad de vida. Construid casas, entonces tendréis mejores habitaciones. Producid más lana y más objetos para vestir, entonces podréis también vestir mejor. Producid más cereales y más pan que así tendréis más para comer. Producid estas cosas, eso es socialismo. ¡Afánate cada vez más, pueblo alemán!

El enemigo intenta hoy todavía intrigar en el pueblo y en las fábricas diciendo: ellos os quieren reducir los jornales. Propiamente hablando, esto no no puede tener ya, de cerca de cuatro años, más fuerza atractiva. Pues yo puedo proclamar aquí y esto lo pueden ustedes comprobar que en toda Alemania no ha habido en ninguna parte una disminución de jornales. En ninguna parte se han rebajado los jornales. Esto quería decirlo primero, pero puedo añadir que ha habido una gran cantidad de aumento de jornales, podría citarles un sinnúmero de mejoramiento de las tarifas de trabajo y tengo facultad del Fuhrer para repetir de contínuo lo que yo declaré en su nombre cuando la fundación del «Frente del Trabajo»: Decid a los trabajadores y a todos los que producen, que sus jornales no serán tocados».

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

TRABAJO

—o—

La Falange no quiere vagos, no quiere parásitos; en todas las formas lo ha dicho: quien no trabaje que no coma.

El trabajo es deber individual y deuda social.

El individuo tiene el deber de trabajar, pues ha de subvenir á su sostenimiento y desarrollo. Castigo divino es el que para mantenerse haya que trabajar; y también es ley natural, pues los bienes necesarios para la vida no se producen espontáneamente. Débese, pues, el hombre trabajo á sí mismo, que el no trabajar supondría cierta forma de suicidio.

Asimismo el individuo tiene una deuda con la sociedad. La sociedad reporta al individuo ventajas innumerables: defensa, enseñanza, cultura, progreso...; nunca el hombre aislado gozaría de una vida tan cómoda, de tantas facilidades para cumplir su destino, como las que goza en la vida social.

Debe, pues, a la sociedad más ventajas que las que él pueda reportarle con su mera presencia en ella. Y debe pagárselas, debe retribuirla en forma condigna. La sociedad tiene derecho a recibir del individuo un pago por lo que ella le entrega.

Y este pago debe hacerlo con lo único que es verdaderamente útil a la sociedad: con trabajo; que el trabajo no sólo es útil al individuo que con él se gana la vida, sino que también beneficia a la sociedad. Pues la sociedad tiene un capital que es su experiencia, que es todo el progreso adquirido mediante el trabajo innumerable de todos nuestros antepasados. Experiencia que entrega a los individuos para que hagan uso de ella ganándose el sustento. Experiencia que va creciendo a medida que hacen uso de ella generaciones tras generaciones. Acrecerla es, pues, pagar a la sociedad las ventajas que nos reporta, y acrecerla sólo podemos mediante nuestro trabajo cotidiano.

Es, pues, deber para con la sociedad el trabajo; nadie, sino los inválidos, está exento del cumplimiento de este deber.

La Ley debe ser igual para todos. No miréis QUIEN ha delinquido. Castigad el delito.



Aspiramos a la unidad de la Nueva España y de sus fuerzas productoras, por el sindicalismo vertical, al igual que lo consigue el pueblo italiano por la corporación, y el alemán por la comunidad de Empresa.

XENOFOBIA, NO

Raro es el día que no aparece en la Prensa de la España nacional, algún artículo de colaboración, más o menos espontánea, en que, en virtud de patriotismo pero fuera de tono, se habla erudita o vulgarmente de Francia o Inglaterra, lanzando insinuaciones para encender sentimientos rencorosos contra ambas naciones. Mientras se silencian pudorosamente las responsabi'idades tremendas de los hombres que desgobernaron a España desde la mitad del siglo XIX—desde los progresistas moderados hasta el último «ismo» político añadido en vísperas de las elecciones de febrero de 1936 al apellido Portela—se trata de culpar a los dos países europeos citados de las desgracias nacionales. Es una manera cómoda y gallarda a la vez, de desviar en un horizonte difuso y alejado, las responsabilidades de un régimen—el liberal y parlamentario—padre del Frente Popular.

Leyendo esos ataques a Francia y a Inglaterra, piensa uno que hasta hace poco, menos de un año, nuestros burgueses y aristócratas enviaban a esos países — pue ahora se quiere que odiemos frenéticamente — a sus hijos para educarlos; veraneaban en las playas francesas y se vestían en París o Londres. Recuerda uno que en las pocas ocasiones históricas de enfrentarse con esos Estados, el Estado español, guiado por las mismas manos que hoy hacen aspavientos y parodia de actitudes fascistas, se entregó dulcemente a la voluntad de ellos. En 1935, al plantearse en Ginebra el problema de las sanciones a Italia, capricho inglés que pudo provocar la ruina de Europa ¿qué redactor o colaborador de periódico levantó bandera antisancionista? ¿Qué diputado advirtió al Gobierno del error político y nacional que se cometía? «ARRIBA», de Madrid y JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA, órgano y Jefe Nacional de FALANGE ESPAÑOLA. Los demás votaron sumisos lo que querían Inglaterra y Francia, mientras la censura machacaba nuestras protestas y las palabras—magníficamente serenas, como todas cuantas dictaba su cerebro de genial estadista a sus labios de orador formidable—de nuestro César.

Palabras que, por ser de inteligencia, no podían ser de odio. El odio es un sentimiento inferior, que por ello no puede caber en nuestro ideario. La fuerza—para los Nacional-Sindicalistas—no estriba en el odio, sino en la Razón. El conocimiento profundo de la Historia no se puede apoyar en hechos sueltos, sino en la observación de cómo se traban minuto a minuto esos hechos materiales con realidades intangibles. La Historia no es solamente la sucesión de actos bélicos o políticos. La Cultura y el Arte enlazan a los pueblos más aún que les separan las ambiciones o rencillas políticas, que siempre tienen un fuerte sostén en la necesidad vital de los Estados. Es grotesco no querer reconocer las razones profundas que movieron a los Pueblos en la Historia. En el siglo XVI Inglaterra y España luchaban por la supremacía. Si la Armada Invencible no se hubiera estrellado en las costas inglesas, ¿habría sido menos implacable Felipe II con Inglaterra, de lo que fué Isabel con España? Si al vencer a Napoleón en España hubiese habido un Estado—no un pueblo esclavo de la superstición monárquica—, ¿no habríamos sacado partido político del Congreso de Viena?

Nuestros enemigos seculares—Francia e Inglaterra—no son los que merecen el odio tardío e impotente de la España a punto de renacer. Ni es justo—aún cuando sintamos en lo hondo de nuestro ser español la humana angustia de vernos incomprendidos y hostilizados por países que debían sentir como nosotros la preocupación europea por la que estamos en armas—echar las culpas propias sobre hombros extraños.

Porque somos hombres conscientes y no juguetes de pasiones, debemos actuar con plena conciencia y responsabilidad, no olvidando que, como dijo JOSÉ ANTONIO en su discurso de 2 de octubre de 1935, en la Cámara: todos los hombres cultos debemos a unos u otros países parte del acervo de nuestras ideas y nuestros sentimientos. Tratar de apartar la nueva España de regímenes políticos inconciliables con nuestra Revolución Nacional es justo y lógico. Pero tratar de sembrar odios hacia pueblos que más o menos tarde han de comprendernos, admirarnos y sentir nuestros afanes-ya gran parte de sus ciudadanos lo hacen-es, por lo menos, desconocer cómo se hace la Historia y hacerla traición.

Felipe Ximénez de Sandoval.

GESTOS DEL CAUDILLO

F. E. Tradicionalista y de las J. O. N. S.

El pueblo español es admirable; ser español es, como decía José Antonio, una de las pocas cosas serias que se puede ser en el mundo. Tan magnífico es el pueblo español, que el Ausente, con su verbo inflamado y con una fe ciega en el porvenir de España, dijo de él un día lo que el mismo pueblo decía, siglos antes, del Cid al verle errar por campos de Castilla desterrado de Burgos. ¡Dios qué buen vasallo si oviera bnen señor!

Por ser el pueblo de España así, los españoles acaban de demostrar, una vez más, su temple y su espíritu de hombres capaces de ser gobernados; capaces, hasta la superación, de seguir las normas dictadas por quien en estos momentos asume la suprema responsabilidad del Poder.

Aldeas, pueblos y ciudades de España celebran en la presente semana la unificación de Falange Española de las J. O. N. S. y de los Tradicionalistas; esta unión prevista tenía que ser un hecho, no en balde los camisas azules llevan sobre su pecho el yugo y las flechas, símbolo de la más gloriosa tradición hispana, símbolo esculpido en mil mármoles y miles de piedras vetustas, que son otros tantos sillares de los monumentos que en Toledo, Salamanca, Segovia, Avila, Medina, Zaragoza, Sevilla, Granada, etc., se erigen todavía, aunque sea en ruinas, para marcarnos el rumbo de lo español y para acusar a los traidores a España que desde los tiempos del yugo y las flechas, de Isabel y Fernando, han pretendido extranjerizar nuestro solar y nuestro pueblo, importando usos, costumbres y estirpes extranjeras.

La retaguardia, al acoger la decisión del Jefe del Estado con el mismo reposado júbilo y con la misma serena alegría que tiene nuestra mejor juventud, cuando cae al conquistador palmo a palmo el solar hispano, profanado todavía por la presencia de los siniestros sucesores de Atila, simboliza que está presente como los caídos, para engrandecer y elevar a España, para cumplir la consigna de quienes gritan con tanto acierto, ¡Arriba España!

El espíritu de José Antonio, que en estos momentos está entre nosotros más presente que nunca, nos dice calladamente y lo percibimos todos los camisas azules en lo más íntimo de nuestra conciencia, lo admirable, lo grande que puede ser para España el gesto del Generalísimo, si todos, sin excepción, conductores y conducidos, cumplimos la consigna de F. E. Tradicionalista y de las J. O. N. S., que encierra y comprende los 26 puntos de Falange Tradicionalista y de las Juventudes O. N. S., inspirados por la gran figura nacional de José Antonio, según expresión exacta del Generalísimo, a cuyas órdenes estamos todos los españoles presentes, en el afán de salvar a España en la guerra y engrandecerla en la paz, con alegría y contento.

La cruzada de la guerra material y la de construir desde ahora en la retaguardia, y después en la paz, la España que anhelamos, no debe de ningún modo hacernos olvidar esa otra guerra oculta, silenciosa, que no se palpa y no se ve, pero que con constancia, que debemos superar nosotros para el bien, labora día tras día, por modificar concepciones espirituales y estímulos que deben ser, en sus directrices primordiales, permanentes e inmutables.

Hay enemigos en la retaguardia, muy cerca, muy cerca de F. E. T. y de las J. O. N. S.; no son precisamente modestos y descarriados españoles, todo lo contrario; esos enemigos, visten con elegancia, algunos ostentas apellidos ilustres por su antigüedad, pero no por que cumplira con sus deberes que a su estirpe incumbía, conservando la tradición de que blasonan, sin estar por eso entre los antiguos y nuevos boinas rojas, que tan bien saben luchar y tan bien morir.

Y esos sí que son anarquistas de la peor especie; influyentes de antes, influyentes de ahora, que con frecuencia dicen de España que es un país ingobernable, para achacar al pueblo las culpas que a ellos corresponden, y quieren hacernos creer que esta lucha gloriosa no es consecuencia de siglos de dejaciones y traiciones a España; son los que desde la Prensa silencian o desvirtúan párrafos de las charlas del general Queipo, sobre casos y cosas que demuestran que la virtud y el heroísmo no son potrimonio exclusivo de quienes se han erigido desde remotos tiempos en sus definidores y acaparadores.

Son los que otro día enmiendan al Generalísimo, llamando con distintos nombres a lo que el Jefe del Estado califica de un modo al mismo tiempo que avala la calificación con su firma.

Son los que desde un periódico suplantan conceptos del transcendental discurso del Jefe de Estado, pronunciado el sábado último, y en vez de decir que los españoles participarán en la dirección del Estado, a través de su función familiar, municipal y sindical, ponen en letras de imprenta, función familiar, municipal y pública, desvirtuando completamente el concepto. ¿No pueden ser debidamente sancionadas tales audacias? Contra todos estos anarquistas de la peor especie, minoría que desde hace siglos viene participando más o menos encubiertamente en la gobernación de España, hay que prevenirse; son, además, internacionalistas que viven con la misma satisfacción en Francia que en Inglaterra, en Bélgica que en España.

Esta minoría tratará de infiltrarse para cambiar normas y estilos, contra tales propósitos. ¡Alerta, F. E. T. y de las J. O. N. S.! siempre en vigila tensa, fervorosa y segura, siempre en altiva intemperie, al aire libre, bajo la noche clara, arma al brazo, y en lo alto las estrellas. Lo dijo la gran figura nacional de José Antonio.

¡General Franco!, Vítor!

¡F. E. T. y de las J. O. N. S.!, Vítor.

¡Arriba España!

CAROLI.

